

Los mayores y la familia

Prof. DIONISIO BOROBIO
Universidad Pontificia Salamanca

I. INTRODUCCIÓN

La tercera edad ha venido a ser en nuestros días una de las situaciones y etapas de la vida más prolongadas en años, más necesitadas de ayuda, más dependientes de recursos sociales y sanitarios, más decisivas en la experiencia de bienestar personal, familiar y social. Nunca como hoy la sociedad ha dedicado tantos medios a la atención de los jubilados, ancianos o personas de la tercera edad. Pero también nunca como hoy esta fase de la vida se ha vivido con tantas posibilidades, con novedad tan grande, con retos y necesidades tan nuevos.

El *objetivo* de este trabajo es estudiar algunas de estas cuestiones, investigando y analizando los diversos aspectos que confluyen a una mejor comprensión y valoración de esta fase de la vida, a partir de la situación social y familiar en que se encuentran la gran mayoría de ellos, y prestando atención especial a las repercusiones que ello tiene en las relaciones intergeneracionales.

Nuestra aportación se mueve más en la línea socio-antropológica que en la línea experimental directa. Partimos de otras fuentes que ya han realizado este trabajo, y cuyos resultados tenemos en cuenta: estudios estadísticos y sociológicos; políticas familiares y disposiciones ministeriales; investigaciones sobre el puesto de los mayores en la relación intergeneracional; estudios sobre los mayores, la educación y la transmisión de valores en la familia...¹.

1 Scabini, E. - Donati, P. (ed.) (1989), *Vivere da adulti con i genitori anziani*, Milano, Vita e Pensiero; Elzo, F. J., y otros (1989), *Jóvenes españoles 1989*, Madrid, Fundación Santa

Nuestra exposición tiene tres partes fundamentales:

1. Los mayores en la sociedad actual.
2. Los mayores en la familia.
3. Los mayores y la relación intergeneracional.

II. ACLARACIONES PREVIAS

Aunque aparentemente todos entendemos lo que se quiere decir con «tercera edad», o «mayores», es preciso aclarar algunos conceptos, de modo que se situen adecuadamente nuestras explicaciones:

1. *Diversidad de nombres y situaciones*

La etapa de la vida a la que nos referimos (entre 60-90 años), se la suele calificar como: «vejez», »tercera edad», «tercera fase de la vida», «jubilación», «pensionado», «ancianidad»... Y a los que se encuentran en esa situación se les llama: ancianos, mayores, viejos, jubilados, pensionistas, abuelos...

Dentro de esta amplia situación de vida, y detrás de esta nomenclatura, hoy se distingue entre «tercera» (desde los 60-75) y «cuarta» (entre los 75-85) fase de la vida», a la que algunos añaden una «quinta fase» (entre los 85-95), que es cuando la persona pierde más su independencia y autonomía.

Algunos autores, dada la heterogeneidad de situaciones, distinguen tres subgrupos en la población anciana: los ancianos jóvenes (60-70 años); los ancianos del grupo medio (entre 70-84 años); y los muy ancianos (85 o más años)².

María; INSERSO (1990), *La tercera edad en España: necesidades y demandas*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales; Cobo, R. - Cruz, P. (1990), *Situación social de los viejos en España*, Madrid, CIS, Serie de estudios y encuestas, n. 21; Rodríguez Zúñiga, L. (1990), *Situación social de los viejos en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas; Fernández Ballesteros, R. (ed.) (1991), *Evaluación e intervención psicológica en la vejez*, Madrid, Ed. Martínez Roca; Cowan, A. P. - Field, D. - Hansen, D. A. ... (1993), *Family, Self and Society: Toward a New Agenda for Family Research*, Lawrence Erlbaum, Hillsdale, N. J.; C.E.E. (1993), *Les attitudes face au vieillissement, principaux résultats d'une enquête*, Luxemburgo, Comisión de las Comunidades Europeas; AA. VV. (1993), *Solidaridad intergeneracional*, Barcelona, Fundación la Caixa; Pitaud, P. (1994), *Identificación sociale des groupes d'âgés et solidarités entre générations*, Seminario Europeo de relaciones intergeneracionales, Barcelona, Fundación Caixa; AA. VV. (1994), *Mayores y adolescentes*, Barcelona, Fundación Caixa; Borobio, D. (ed.) (1994), *Familia en un mundo cambiante*, Salamanca, Universidad Pontificia; AA. VV., 'Relaciones intergeneracionales', en *Sociedad*, 29 (1995) 3-220; AA. VV., 'La familia hoy', en *Sociedad y Utopía*, 6 (1995) 5-323.

2 Por ejemplo: Schotsmans, P. (1991), 'La vida como conclusión', en *Concilium*, 235, p. 424.

Otros autores distinguen, con términos bien significativos, entre «viejo tieso y viejo frágil, o anciano vulnerable»³.

- El «viejo tieso» es mayor de 65 años, vive independientemente en su casa o residencia y deambula libremente sin manifestaciones somáticas».
- El «viejo vulnerable», en cambio, es el mayor de 65 años, que depende de los demás para sus actividades de la vida ordinaria, y frecuentemente está institucionalizado, no tiene movilidad independiente, toma medicación regulada...

2. Variedad de definiciones

La noción de vejez ha variado notablemente en los últimos años, debido a los siguientes fenómenos: anticipo de la jubilación, posibilidad de nuevas actividades, duración más amplia de la vejez, prolongación de la vida y de los índices de vida (entre 75 años para hombres, y 85 para mujeres), aumento de las personas que se incluyen en estas edades, mejor calidad de vida y medios en las personas que se encuentran en esta edad⁴.

Debido a estos cambios, se discute no sólo cuándo comienza la edad de la vejez, sino también qué es lo que significa «vejez», teniendo en cuenta además que hoy a nadie le gusta llamarse y que le llamen «viejo». Y aunque se acepta que la edad de la vejez comienza a los 70 años, se rechaza la identificación de «viejo» con otros atributos, como: «enfermo», «inútil», «poco atractivo», «necesitado», «pesado»..., dado que es muy común hoy el fenómeno del «viejo joven» en el que nada de lo indicado se da todavía.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que en muchos casos, los «mayores» son calificados más por su situación global frente a la sociedad, que por sus limitaciones psico-físicas. En no pocos ámbitos los «mayores» vienen a ser considerados como: aquellos que cobran una pensión del Estado, frecuentan más los servicios sanitarios de la Seguridad Social, constituyen un grupo de consumo considerable y una fuerza «política» a la que atraerse, frecuentan los lugares de turismo sobre todo en épocas de invierno, atraen la atención de los bancos por su dinero, determinan en alguna medida la conciencia colectiva, se convierten en grupo reivindicativo importante, suponen un gasto económico para los Estados de gran volumen...

Otra valoración muy distinta es la que los mismos «mayores», y en conjunto la sociedad cuando los contempla más humanamente,

3 Flórez Tascón, F. J. - López-Ibor, J. M. (1994), *Saber envejecer. Cómo vivir más y mejor*, Madrid, Ed. Temas de Hoy, pp. 11-12.

4 Rodríguez Zúñiga, L. (1990), *Situación social de los viejos en España*, pp. 10 ss.

hace de quienes se encuentran en esta situación vital. No sólo se considera su inmenso caudal de riqueza humana, sino también su activa y positiva contribución a una relación intergeneracional y social más humanas⁵. Además, está llegando el momento en el que los «mayores» reivindicarán con más fuerza su puesto, su valor, el reconocimiento que merecen en la sociedad⁶.

— Según esto, una *primera definición* sería: «Vejez es una fase o etapa de la vida, en relación con las otras fases, que se caracteriza por una ordenación referencial de la vida, que destaca nuevos valores y posibilidades, así como nuevas necesidades y nuevos problemas»⁷.

— Una *segunda definición puede ser*: «Vejez se la entiende como una etapa más del proceso de cambio que se desarrolla en el ámbito biofisiológico y en las esferas psíquica y social...». La vejez entendida en sentido amplio, es tiempo de apredizaje senil, pero también tiempo de senilidad, donde intervienen factores de distorsión muy variados que provocan patologías en ocasiones graves o irreversibles»⁸.

— Una *tercera definición, más estricta*: Vejez o edad avanzada es en realidad el regreso a un estado de dependencia o de semidependencia, distinto de la de otras etapas de la vida, en cuanto que acumula una prolongada experiencia familiar y profesional⁹.

III. LOS MAYORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Una vez visto el marco nocional en el que se plantea el tema que estudiamos, vamos a fijarnos en la situación de los mayores en la sociedad actual, teniendo en cuenta los datos que nos ofrece la sociología, y como cuadro necesario para comprender la situación de los mayores en la familia, e incluso en la Iglesia.

1. Datos sociodemográficos

«En la cronología de la transición, el primer fenómeno en aparecer ha sido la disminución de la mortalidad, a finales del siglo XIX, seguida de un escaso retardo por el descenso de la natalidad, ya duran-

5 CIRES (1992), *Tercera edad*.

6 Cf. AA. VV. (1991), *Altenpastoral: cap. I. Das Alter im Spiegel derer, die etwas darüber wissen müssten*, Düsseldorf, Patmos, pp. 17 ss.

7 Ibid., pp. 18 ss. Cf. también: Burghardt, W. J. (1991), 'Vejez, dolor y muerte: una perspectiva cristiana', en *Concilium*, 235, p. 441.

8 Olea Renovales, J. M. (1992), 'La vida social en la edad avanzada', en AA. VV., *Aprende a envejecer*, Salamanca, Vida ascendente, pp. 35-36.

9 Albert, M. (1995), 'Prefacio', en Camdessus, B. - Bonjean, M. - Spector, R., *Crisis familiares y ancianidad*, Madrid, Paidós, p. 14.

te el presente siglo»¹⁰. El descenso de la natalidad, sobre todo a partir de 1975, ha venido acompañado de un aumento creciente de la población mayor de 60 años. En España, en 1960, éstos suponían el 8 % de la población, en 1975 el 10 %, y en 1991 el 13 %.

Lo mismo puede decirse del número de mayores de 75 años, que no ha cesado de aumentar desde 1960. Si en este año eran 2.505.165, en 1991 han venido a ser 5.352.353.

Y la población de mayores de 75 años podemos decir que en el mismo período se ha triplicado, pasando de 815.433 en 1960, a 2.195.167 en 1991¹¹.

Es de notar igualmente la supremacía de la mujer sobre el hombre en cuanto a la prolongación de la vida. Son más los hombres que las mujeres los que llegan a la edad de los 65 años.

La realidad y las previsiones son similares en los diversos países europeos, según muestra el cuadro siguiente:

PROPORCIÓN DE POBLACIÓN DE 65 AÑOS O MÁS: 1986-2020
(Entre paréntesis la población de 75 años o más)

	1986	2020
Alemania	15,1 (7,0)	21,7 (9,8)
Bélgica	14,1 (6,4)	18,5 (7,3)
Dinamarca	15,3 (6,5)	20,1 (8,0)
España	12,8 (5,0)	17,9 (7,5)
Francia	13,2 (6,4)	19,5 (8,2)
Grecia	13,0 (5,4)	17,9 (7,5)
Irlanda	10,9 (4,0)	12,7 (4,8)
Italia	13,1 (5,7)	19,1 (8,1)
Luxemburgo	13,4 (6,0)	20,3 (8,9)
Países Bajos	12,3 (5,1)	19,0 (7,1)
Portugal	12,2 (4,8)	15,4 (6,3)
Reino Unido	15,3 (6,5)	15,4 (6,5)

FUENTE: OECE, 1992.

¹⁰ López de Lera, D. - Izquierdo, A. (1995), 'Transformaciones demográficas', en *Sociedad y Utopía*, 6, p. 125.

¹¹ Alberdi, I. (1995), 'Aspectos sociodemográficos de la familia', en *Infancia y Sociedad*, 29, p. 20.

Es evidente, según todas las estadísticas, que los índices de envejecimiento son mayores en los países desarrollados que en los no desarrollados. Así en Europa el mayor índice lo tiene Suecia, el Reino Unido... y los Países del Sur de Europa. De cualquier modo, la últimas observaciones al respecto muestran que el peso de los mayores de 64 años es superior al 19 % en todo Europa, e incluso en algunos países la proporción aumenta hasta alrededor de una cuarta parte de la población total. «Comparando en una pirámide los menores de 16 años y los mayores de 65, se puede percibir cómo al principio del período que comienza con el 1950, no superaba ninguno de los países la proporción de 1:2 (un mayor de 64 años por dos menores de 16, lo que es lo mismo: 49 mayores por cada 100 jóvenes... En cambio a principios de 1990 hay países donde se ha alcanzado una razón de una persona mayor por cada menor (Alemania), mientras otros países acaban de superar la razón de 1:2 (España, Grecia). Las diferencias, sin embargo, siguen disminuyendo en el tiempo, y en el año 2030 en todos los países señalados (Belgica, Dinamarca, Francia, Alemania, Grecia, Países Bajos, España, Reino Unido), hay más de una persona mayor por cada menor de 16 años. En el caso particular de Alemania la razón se ha invertido: de 1:2 a 2:1»¹². La desproporción es evidente, y se entiende que estas cifras irán en aumento, aunque más lentamente, al menos durante los próximos años, debido a los múltiples medios disponibles y al avance en la calidad de vida. Mientras hace un siglo los esfuerzos se concentraban en reducir las causas de la mortalidad infantil, superados ya estos riesgos, hoy la mayoría de los esfuerzos en los países europeos se concentran en la prevención y la cura de las enfermedades, sobre todo en los mayores.

Junto a esta demografía cuatitativa, habría que hablar de una «demografía cualitativa», que también ha supuesto unos cambios considerables, como son: el cambio en el ámbito familiar de acogida, debido en parte al trabajo de la mujer (hija, nuera); a los nuevos modos de relación familiar más horizontal y no tan vertical; a la insistencia en la independencia y autonomía tanto de los padres como de los hijos...

2. *Una situación nueva*

Sin duda, la situación social de los mayores hoy tiene muchos rasgos de novedad en comparación con tiempos pasados. Baste considerar los siguientes fenómenos.

— Si en el siglo xvii uno era viejo a los 40 años, hoy muchos se sienten jóvenes a los 60 y 70 años. Mientras hasta finales del siglo xix

12 López de Lera, D. - Izquierdo, A. (1995), 'Transformaciones demográficas', pp. 129-130.

la edad media de vida se situaba entre 40-50 años, hoy la edad media de vida se sitúa entre 75-85 años ¹³.

— La jubilación se ha anticipado de modo considerable, creando una nueva situación social en los que ya dejan de trabajar de modo profesional, pierden la relevancia económica y social que tenían anteriormente, y se encuentran con un «tiempo libre» que llenar de forma nueva.

— No obstante, la imagen del jubilado como «inútil social» ha desaparecido, y cada vez se descubren más las capacidades y posibilidades de los mayores para una vida activa, bien sea en el plano familiar, social, cultural. La aventura de vivir no acaba, en absoluto, con la jubilación.

— La prolongación de la esperanza de vida, lleva consigo también la prolongación de la vida de la pareja, que puede llegar a un período matrimonial entre 50 o 60 años, y lleva consigo aspectos nuevos en la relación y convivencia sponsalicia-matrimonial.

— Este mismo fenómeno explica el que en una misma familia lleguen a coexistir o incluso convivir tres, cuatro y hasta cinco generaciones, creando una situación nueva para la relación intergeneracional.

— Tanto el aumento de las personas de tercera edad, como la prolongación de la vida, no sólo supone un aumento en las necesidades y obligaciones de los miembros de la familia, sino también unas nuevas demandas y retos para la sociedad: en lo económico, sanitario, convivencial, cultural...

— Aún siendo la prolongación de la vida, en su conjunto, un factor positivo y beneficioso para la persona y la sociedad, plantea también problemas nuevos, sobre todo cuando la persona mayor pierde su autonomía e independencia, y llega a tener que depender de los demás.

— Estos problemas, pueden intensificarse cuando nos encontramos hoy con tantos hogares unipersonales, familias monoparentales, mayores viudos que han perdido sus parientes ¹⁴.

13 Alberdi, I. (1995), 'Aspectos sociodemográficos de la familia', *ibid.*, pp. 5-26; aquí, p. 9, donde dice: «Una mujer media nacida en 1890 podía pensar en vivir 34 años, pasar por unos siete embarazos, dar a luz cinco o seis hijos y morir extenuada por el trabajo doméstico, los partos y las fiebres puerperales antes de cumplir los 35 años... Una mujer media nacida a finales del siglo XX puede pensar en vivir más de 77 años, de los cuales dedicará a la maternidad un corto espacio de tiempo, tendrá uno o dos hijos a los que cría con todos los medios y productos existentes, cuenta para cuidar en el hogar con la colaboración del marido, y puede dedicarse a actividades laborales y lucrativas, normalmente a partir de los 30-34 años».

14 *Ibid.*, p. 18, donde se dice: «El incremento de los hogares unipersonales ha sido importante en España en los últimos años, y hemos pasado de que un 7,46 % de los hogares fueran unipersonales en 1970, a que este tipo de hogares represente el 10,21 % en 1981, y el 11,11 % de total de hogares en 1991... En el resto de Europa el aumento ha sido mayor:

3. Nuevos cambios vitales

Los mayores, aún encontrándose en una situación de actividad, es evidente que se van enfrentando con nuevas necesidades, tanto a nivel fisiológico, cuanto a nivel psicológico, a nivel familiar y a nivel social..., debido sobre todo a los cambios que en estos ámbitos se van produciendo.

a) *Cambios fisiológicos*: vienen determinados por la evolución que se manifiesta en la pérdida de fuerza y masa muscular, agilidad motora...; descalcificación progresiva (sobre todo mujeres); desgaste de articulaciones: artrosis; disminución de potencia cardíaca: fatiga; modificación de aparato digestivo; problemas con el aparato urinario: retención de orina, próstata...; pérdida de agudeza visual; igualmente pérdida de potencia sexual; alteraciones vasculares: tensión; pérdida progresiva de neuronas: modificaciones en memoria y facultades intelectuales...

b) *Cambios psicológicos*: se manifiestan en su cambio de conducta y ánimo, y es debido en gran parte a: la pérdida de familiares y amigos; a las pérdidas materiales; la disminución de capacidades físicas; el aislamiento familiar y social; la falta de ocupación y de motivación; la dificultad en adaptarse a los cambios del tiempo... Todo ello produce con frecuencia cuadros depresivos (tristeza, apatía, apagamiento, incapacidad de enfrentarse a la vida...), estados paranoides, desconfianza e inestabilidad, ansiedad, indiferencia ante la vida, angustia y frustración¹⁵. Las enfermedades que más influyen en estos trastornos psicológicos son: la artrosis arterial, la afecciones respiratorias, el cancer... Pero de entre todas ellas la que más modifica y afecta psicológicamente al anciano es la «demencia», originada entre otras causas por la enfermedad de Alzheimer, que supone un deterioro progresivo de las funciones intelectuales, de la capacidad de percepción de la realidad, del juicio crítico y de la personalidad...¹⁶.

c) *Cambios familiares*: Estos cambios pueden manifestarse de diversa forma, pero en general suponen el paso de una autonomía a una dependencia, la necesidad de ser atendido por otros miembros de la familia, y por tanto de venir a convivir con ellos. Aunque los mayores por lo general prefieren permanecer en la familia que no ir a una residencia, esta situación no deja de plantear serios problemas, como son: el de la integración de la nueva forma de existencia frente al abandono

A comienzos de la década de los ochenta, el 23,26 % de los hogares europeos eran unipersonales, alcanzando a representar el 24 % de los hogares en Francia, el 29,39 % en Dinamarca y el 30,79 % en Alemania».

¹⁵ Cf. Fernández Arranz, R. (1991), 'Aspectos biomédicos del envejecimiento', en *Concilium*, 235, pp. 360-361.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 362-363. Cf. Camdessus, B., *Crisis familiares y ancianidad*, op. cit., pp. 161-180.

(Erikson); el de asumir las nuevas limitaciones frente al sueño de eternamente sano; el de la soledad frente al antiguo mundo de relaciones; el de la incapacidad de disponer de los medios y economía normales frente a la posibilidad de disfrutarlos; el de tener conciencia de ser una carga para los demás...

4. *Nuevas necesidades y urgencias*

Como consecuencia de todo ello se han multiplicado las necesidades de todo tipo en relación con los mayores:

- Necesidades primarias: alimentación, vivienda, cuidados sanitarios elementales...
- Necesidades de apoyo social: Por parte de la familia; por parte de la comunidad; por parte de los poderes públicos.
- Necesidades de carácter cultural: propuesta de medios de formación e información...
- Necesidades de carácter sanitario: con atención a los problemas que se plantean...
- Necesidades de carácter económico: las pensiones y su justicia y proporcionalidad...
- Necesidades de ocupación del tiempo libre: ofertas para la ocupación temporal o más permanente...

Como es conocido, la *respuesta a estas necesidades demanda*, desde un punto de vista material y práctico, humano y social: que se mejoren las pensiones; que se forme a la familia; que se creen más plazas en residencias y hospitales; que se prepare para la jubilación; que se regule mejor los recursos humanos: profesionales en geriatría y gerontología, animadores de tercera edad; que se creen más recursos estructurales: residencias, hogares y clubs, centros de día, pisos tutelados, apartahoteles, balnearios, hospitales de día...; que se aumenten los recursos técnicos: telealarma, adaptaciones, supresión de barreras arquitectónicas, ayudas técnicas...; que se incremenen los programas de apoyo: ayuda a domicilio, atención médica ambulatoria, familias de acogida; que se distribuyan y ordenen mejor los programas de ocio y tiempo libre: turnos de vacaciones, entrada gratuita en lugares y acontecimientos culturales, voluntariado de tercera edad, excursiones, campeonatos, talleres, seminarios, tertulias...¹⁷.

17 Cf. González Villarón, M.ª Jesús (1992), 'Percepción de la ancianidad', en *Aprende a envejecer*, op. cit., pp. 16-18.

5. Valoración social de los mayores

a) Valoración teórica positiva

Sin duda, hay que reconocer que en los últimos años hemos venido a una valoración más positiva de los mayores, descubriendo cuáles son sus capacidades y posibilidades, su aportación en muchos de los campos de la vida. Los mayores, se reconoce: son un beneficio para la familia, por lo que pueden aportar a la relación matrimonial, intergeneracional. Son también un beneficio para la sociedad, por los servicios y actividades que, desde su rica experiencia, pueden aportar a la misma sociedad. Son un beneficio para la cultura, porque en ellos se mantiene la memoria vida de unas tradiciones y de un cultura popular enriquecedores. Son un beneficio para la misma Iglesia, porque ellos son principales transmisores y guardianes de la fe y costumbres cristianas.

No se puede despreciar en los mayores lo que todos deseáramos para nosotros mismos al avanzar en el camino de la vida. Los nuevos medios, las nuevas posibilidades y situaciones hacen descubrir una mayor solidaridad, acogida, relación intergeneracional. Pero esto debe plasmarse en actitudes y medidas concretas, tanto a nivel personal, como familiar y social¹⁸. Y, si bien es preciso reconocer que se han dado al respecto grandes pasos, también aparecen grandes riesgos.

b) Marginación social práctica

No se puede olvidar el problema de la marginación en la que están y se sienten no pocos mayores. Estamos inmersos en una cultura que diviniza el cuerpo, la salud, la economía, el consumo, el disfrute de la vida... Por lo cual, todo lo que no entra o sale de este parámetro, es considerado como poco apreciable, como marginal. Muchos ancianos, a pesar de los pasos dados, siguen siendo y sintiéndose marginados: no «sirven para producir» como antes, y por eso se ven relegados; no se cuenta con ellos en la vida política y social, a no ser para pedirles el voto; no se ven atendidos y considerados en su sensibilidad y necesidades a veces elementales; han dejado de tener importancia en la cultura y la sabiduría de la vida, hoy encerrada no en sus mentes lúcidas sino en los ordenadores; algunos siguen habitando viviendas urbanas y sobre todo rurales con escasas condiciones para su situación; a veces, hasta viene a crearseles mala conciencia por suponer una sangría económica importante para el país...

Como bien afirma Simone de Beauvoir, «Aparte de algunas excepciones, el viejo ya no hace nada. Se define por una exis, no por una

18 Cf. Alberdi, I., 'Aspectos sociodemográficos de la familia', art. cit., pp. 24-25.

praxis: un ser, no un hacer. El tiempo empuja al viejo hacia un final —la muerte—, que no es suyo y que no es postulado ni está previsto en proyecto alguno. Por eso parece a los miembros activos de la comunidad como un ser de diferente especie, alguien en quien se reconocen a sí mismo»¹⁹.

El problema se agudiza cuando, a esta marginación, se añade el maltrato de los ancianos, que puede tener diversas vertientes: a) Maltrato físico: que se da sobre todo cuando el anciano pierde su autonomía, y que se manifiesta de diversas formas: por ejemplo, atarle o encerrarle, no ayudarle en sus necesidades vitales, agredirle más o menos disimulada o llamativamente... b) Maltrato psicológico: que va desde el desprecio y la ignorancia hasta los insultos, la oposición frontal a sus demandas, la desconsideración absoluta de sus apreciaciones, la acusación permanente por sus limitaciones y por la «carga» que supone... c) Maltrato financiero: que supone un utilizar y abusar de sus bienes o sus pensiones, un privarle de disponer de su dinero y de aquello que con tanto sudor llegó a conseguir, o ocultarle lo que el mismo mayor puede y debe saber...²⁰.

Es cierto que en no pocos casos la situación de la persona mayor, e incluso su bien y el de los que lo cuidan, exige medidas un tanto duras y dolorosas. Pero debe evitarse esto por todos los medios, entre otros apoyando la enorme labor que hacen al respecto tantas familias²¹.

IV. LOS MAYORES Y LA FAMILIA

Una vez vista la situación de los mayores en la sociedad, con el panorama que presenta, vamos a estudiar la relación de los mayores en la familia, aspecto íntimamente relacionado con el anterior.

1. Situación

Varios son los fenómenos que conviene recordar, antes de entrar a ver las posibilidades y riqueza de estas relaciones:

«Es evidente que la situación más apreciada por los individuos de avanzada edad es la de poder mantener su hogar independiente, en una situación de cercanía con otros miembros de la familia»²².

19 *The Coming of Age*, Nueva York 1973, pp. 322-323.

20 Cf. Lorente Arenas, M. P. (1989), 'Ancianos marginales: ¿es delito llegar a viejo?', en *Revista de Fomento Social*, 44, pp. 275-291.

21 Flórez Tascón, F. J. - López-Ibor, J. M., *Saber envejecer*, op. cit., pp. 44-46.

22 Alberdi, I., 'Aspectos sociodemográficos de la familia', art. cit., p. 21.

También es evidente que esta relación familiar tiene dos momentos bien distintos: el momento en el que los mayores son independientes y autónomos; y el momento en que comienzan a ser dependientes y necesitados de cuidados personales, es decir, «cuando ya no se valen por sí mismos».

Igualmente es claro que, debido a la prolongación de la vida, aunque el hogar se ha nuclearizado o «insularizado», haciéndose más pequeño, sin embargo la coexistencia de generaciones ha aumentado, llegando a veces hasta cinco generaciones.

Sin embargo, no hay que confundir coexistencia con «convivencia», pues no siempre las diversas generaciones conviven o comparten vivienda, sino que con frecuencia cada uno tiene la suya.

Con todo, esto no quiere decir, que entre las diversas generaciones parentales no exista una relación. Al contrario, las redes de parentesco, y la relación intergeneracional se mantiene, y hasta se ha intensificado. Eso sí, con nuevas formas y modos: teléfono, visitas más frecuentes por medios de comunicación más fáciles, celebraciones familiares, vacaciones compartidas, momentos de ayuda, acontecimientos diversos. Es lo que ha venido a llamarse la «relación de intimidad a distancia»²³.

Pero todo ello sucede dentro de un cambio de ritmos de vida, o de ciclos vitales, en los que la relación intergeneracional se ve como provocada y promovida. Los hijos se casan más tarde y permanecen más tiempo en el hogar, tienen sus hijos también más tarde, la madre va también a trabajar, los padres jubilados vienen a coincidir con los abuelos...

Por todo ello el fenómeno extendido de la autonomización de las diversas generaciones, se ve también contrarrestado por el cambio del ciclo vital, que las vuelve a interrelacionar, unas veces por necesidad vital, y otras por las nuevas posibilidades de interrelación.

Para muchos, el llegar a la jubilación supone un llegar a una mayor oportunidad y libertad también en relación con la familia (hijos, nietos), al suponer una posibilidad de dedicar más tiempo a la misma familia, de disfrutar más de la vida y la relación con los demás...

En una palabra, como dice Isabel Monraveta, «estos cambios apuntan hacia una sociedad con cinco generaciones, donde en los extremos encontraríamos a los niños (0-12 años), y a los más viejos (75 años en adelante), además de las de adolescentes, adultos y mayores, y donde cada generación tiende a diferenciarse y a relacionarse con las otras de manera diferente. La sociedad tiende a crear un entramado más complejo de relaciones intergeneracionales, y la

23 Monraveta, I. (1995), 'Apuntes sobre un estudio de las relaciones entre generaciones', en *Infancia y Sociedad*, 29, p. 156.

generación adulta ya no goza en exclusiva del espacio activo de la vida social»²⁴.

2. *Los mayores y la relación intergeneracional*

Situada como hemos hecho la relación intergeneracional, nos proponemos ahora ver cuál es la aportación que se da entre cada una de estas generaciones con relación a los mayores, en el seno familiar.

a) *Relación abuelos - nietos pequeños*

La relación abuelos-nietos pequeños ha estado siempre cargada de una afectividad y cariño especial por parte de los abuelos; y de una admiración y cariño también por parte de los niños.

Los estudios realizados al respecto nos dicen que en principio no hay que plantear esta relación en términos de conflicto-consenso, sino más bien en términos de cariño-compañerismo.

¿Qué aportan, en concreto, los abuelos mayores a los nietos pequeños? Los abuelos/as contribuyen al desarrollo de sus nietos de formas diferentes, que resumimos a continuación: sirviendo como compañeros de interacción; proporcionando estimulación cognitiva y afectiva; cuidando a sus nietos y nietas en el hogar y fuera del hogar; complementando las tareas educativas de los padres al respecto; acompañándoles al colegio y al juego, y vigilando por ellos; proporcionando recursos económicos a los padres para su cuidado; transmitiéndoles los valores éticos, morales y religiosos; contribuyendo a llenar los espacios de ocio, con historias, juegos; siendo eslabones decisivos de una memoria histórico-cultural...

Pero, en esta relación, también los mayores reciben y son enriquecidos de diversas maneras por los niños, como pueden ser, por ejemplo: por la alegría que les transmiten; por el cariño que les manifiestan; por la acogida indiscriminante que les prestan; por la sinceridad y simplicidad con que los tratan; por la admiración de vida que en ellos despiertan... La persona mayor al contemplar al niño que se abre a la vida, y va creciendo, y despierta al lenguaje y al juego y al símbolo, y a la inteligencia de las cosas y a la relación con el otro..., aprende sobre todo la maravilla de la misma vida, que él ya siente acumulada en sí mismo, y por eso es capaz de leerla de modo especial en la gramática de la vida de los niños. En una palabra, «el viejo tiene tanta necesidad de los niños como éstos de él... Los niños rinden a los mayores un servicio inapreciable, pues ellos le mantienen en la vida y mien-

24 Ibid., p. 154.

tras estamos en la tierra debemos vivir inmersos en la vida²⁵. Las relaciones abuelos-niños permiten a ambos desarrollar algunos aspectos: si al niño le estimulan en su crecimiento cognitivo, afectivo y relacional, y le llevan a descubrir un mundo distinto del que inmediatamente percibe; al anciano le permiten descubrir la riqueza de la vida, y desarrollar aspectos que antes quedaron limitados, mejorando así su bienestar psicológico.

Es cierto que las personalidades y situaciones de los abuelos son muy diferentes, y no siempre la relación con los nietos es la ideal, siendo necesario tener muy en cuenta las implicaciones psicológicas que esto lleva consigo. Sin embargo, es preciso reconocer el mutuo beneficio que en circunstancias normales se produce, aunque normalmente el niño se encuentre mejor con los niños y el anciano con los ancianos²⁶. Los abuelos son agentes positivos de la red familiar y de la transmisión de valores, como la socialización, la estimulación, la afectividad, la valoración y el juicio moral. Los porcentajes de abuelos que prestan esta ayuda son muy elevados, como muestran las estadísticas²⁷. Por otro lado, estas mismas estadísticas muestran que el grado de satisfacción de los mayores en esta tarea es muy elevado.

b) Relación abuelos - adolescentes

Con frecuencia se ha extendido la concepción de que entre mayores y adolescentes hay gran distancia, y hasta incapacidad de entendimiento. Sin embargo, esto no responde, al menos en gran parte, a la realidad. Se está produciendo un cambio de actitudes, acompañado de un rápido cambio de posiciones sociales. Hasta ahora, las relaciones entre las dos generaciones extremas se producía a través de la generación intermedia de los adultos. Ahora estas relaciones tienden a establecerse con frecuencia sin esta mediación de adultos. Las razones son claras: independencia mayor, a la vez de adolescentes y de abuelos o mayores; mutua necesidad y apertura de nuevas posibilidades de ayuda mutua; facilidad en la comunicación, incluso a distancia...

Esto no supone ignorar cómo la concepción y estructura familiar de nuestros mayores guarda grandes distancias respecto a la concep-

25 Leclercq, J. (1990), *La alegría de envejecer*, Salamanca, Sígueme, pp. 106-107.

26 Cf. Izquierdo, C. (1994), *La ancianidad, nueva frontera. II. Jubilación y convivencia social*, Bilbao, Mensajero, pp. 69-78: «El niño se encuentra mejor con otros niños y el anciano con otros ancianos. También podríamos indicar que el aspecto positivo de la relación del anciano con el niño está en que dicha relación no sea activa, sino contemplativa y observacional, ya que los senescentes, casi siempre por su menor movilidad y mayor permanencia en el hogar, tienen más ocasión que los jóvenes adultos para observar la vida de los niños y aportar información importante a los responsables de su educación» (p. 77).

27 Cf. Rodríguez, P. (1995), 'Vejez y familia: apuntes sobre una contribución desconocida', en *Infancia y Sociedad*, 29, pp. 64-78.

ción y estructura familiar o modo de estar en la familia de los adolescentes. Por otra parte, es preciso distinguir entre mayores que pertenecen y viven en la familia de los adolescentes, y los otros mayores. En general, el entendimiento es más fácil e intenso cuando se trata de mayores que pertenecen, y más todavía si conviven, en la familia. En este caso, la relación mutua puede ser positiva en ambas direcciones, con tal que se tenga una actitud abierta y comprensiva:

Así los abuelos o familiares mayores pueden aportar a los adolescentes:

- Una mediación válida y reconciliadora entre ellos y los padres.
- Con frecuencia, una mayor capacidad de escucha y de diálogo.
- Una mejor comprensión de algunos problemas, que desde distinta situación, comparten ambas generaciones: salud, economía, vivienda, abandono familiar...
- Una mayor experiencia y «sabiduría» a la hora de afrontar la vida con sus problemas e incertidumbres.
- A veces, una ayuda económica, sobre todo en momentos de dificultad u otras necesidades de carácter social.
- Una visión distinta del mundo y de la vida, que complementa la visión que se ofrece en la inmediatez a los jóvenes.

Por su parte, también los adolescentes y jóvenes aportan a los mayores una serie de aspectos que les ayudan a comprender mejor el mundo a realizarse con mayor satisfacción en este tramo de su vida. Tal pueden ser, por ejemplo: la alegría y dinamismo de vida o vitalidad; la apertura a las nuevas formas culturales, y modos de ver la vida; una mayor comprensión al nuevo mundo tecnificado e informatizado o «modernización»; una visión más libre de la vida, ayudándoles a superar no pocos tabúes del pasado; la admiración ante las nuevas posibilidades de realizarse en la vida, y por tanto un mejor conocimiento acumulado de la riqueza y limitaciones de la vida humana...

Tanto en los mayores, como en los adolescentes, deben darse, sin embargo, unas condiciones que posibiliten esta mutua relación y enriquecimiento. Así los mayores piden a los adolescentes, sobre todo civismo, respeto, educación y buenos modales. Lo mismo que los adolescentes piden a los mayores comprensión, confianza, apertura a las nuevas formas de entender y expresar la vida y la relación interhumana, disposición a ayudar con su experiencia y sabiduría. Según nos dicen las diversas encuestas y estudios, lo que menos comprenden los mayores de los adolescentes, es la implicación en la droga, el fracaso escolar y el paro o desocupación, que conduce a la vagancia y al gamberrismo. Y lo que menos comprenden los adolescentes de los mayores, es su cerrazón y egoísmo, su rechazo indiscriminado de su forma de sentir y vivir...²⁸.

28 Cf. Rodríguez, P. - Sancho, M.^a Teresa (1995), 'Vejez y familia: apuntes sobre una contribución desconocida', en *Infancia y Sociedad*, 29, pp. 63-78.

Sobre los nuevos modos y formas de relación, hay que decir que por regla general esta relación intergeneracional donde más se realiza es en el *marco familiar*, siendo escasas las relaciones extrafamiliares entre mayores y adolescentes. Las formas más intensas de relación, tal como indican los diversos estudios, son; el compartir la vivienda y la comida; el diálogo en sus diversas formas, como base de la comunicación familiar. Para que sean en verdad gratificantes y realizantes, tanto la convivencia como el diálogo deben incluir tres notas fundamentales: 1) La atención acogedora, poniéndose en el lugar del otro. 2) La participación implicativa, pero también respetuosa. 3) La comprensión empática o apertura a la comprensión del otro.

Por otro lado, como es sabido, este diálogo en el que participan también los abuelos, debe mantenerse en armonía con la orientación educativa y criterios de los padres, de modo que no haya interferencias contradictorias. En todo caso, dicho diálogo es siempre más eficaz, cuando se le acompaña con la ayuda real y mutua a los diversos niveles: :corporal (mayores dependientes), psíquica, económica, afectiva...²⁹.

En cuanto a la *relación extrafamiliar* entre mayores y adolescentes, la comunicación es más rara y difícil. No obstante, se están abriendo nuevas posibilidades fuera del círculo de la familia, sobre todo con los mayores de edades comprendidas entre 55-70 años, como son:

- Acciones en el campo del voluntariado: atención y ayuda a los mayores.
- Apertura del alojamiento y vivienda a estudiantes, como ayuda mutua.
- Asesoramiento de diverso tipo a jóvenes, sobre todo en el campo profesional.
- Colaboración en la transmisión de tradiciones y costumbres: patrimonio cultural.
- Organización y participación conjunta en actividades culturales de diverso tipo: coloquios, conferencias, representaciones...
- Actividades de acompañamiento...³⁰.

En una palabra, los mayores y los jóvenes pueden además encontrarse en objetivos comunes, como pueden ser: Favorecer el conocimiento y la relación mutua, en encuentros y actividades comunes; promover una imagen positiva de los mayores, como personas activas, solidarias, llenas de experiencia y de vida, capaces de ayudar, de enseñar y de aprender; abrir espacios comunes de encuentro fuera de la familia: en cultura, asesoramiento; favorecerse y ayudarse mutuamente en la integración y participación en la vida social.

29 Cf. Pérez Alonso-Geta, P. M. (1995), 'Relaciones familiares y valores: análisis intergeneracional', en *Infancia y Sociedad*, 29, pp. 118-145.

30 Cf. Pineda Soria, R. (1995), 'Abuelos comprometidos en la común aventura de vivir', en *Infancia y Sociedad*, 29, pp. 186-208.

En conclusión, podemos afirmar que los mayores pueden ser una gran aportación a la relación intergeneracional dentro de la familia: con su enseñanza, equilibrio, sabiduría, ayuda y suplencia en caso de necesidad, acompañamiento a los nietos (colegio), comunicación intergeneracional y desarrollo integral y referencial de la personalidad... Por otro lado, ellos son los transmisores más fieles de unas tradiciones y de una cultura incomparables.

Pero, para que los abuelos puedan cumplir de forma adecuada esta función, deberían de cumplir con estas reglas de comportamiento: No ser autoritarios; no pretender suplir a los padres en la educación; no intentar ocupar el primer puesto en el corazón de los niños; no acceder a sus caprichos; no castigar como si fueran los padres; no contradecir ante ellos a los padres; ser comprensivos con los gustos y actitudes de los niños y adolescentes; evitar comparaciones hirientes; evitar preferencias discriminantes³¹.

Los valores que los mayores transmiten, son más acogidos en la relación intergeneracional, cuando se dan «unas relaciones cálidas y positivas, donde la atención, cooperación y solidaridad sean un hecho, donde los apoyos de todo tipo (afectivos, instrumentales, etc.) estén asegurados en la convivencia familiar, donde sea posible fomentar la autoestima, la autonomía y la libertad y el desarrollo del espíritu grupal y comunitario... lo cual no está asegurado en todos los casos»³².

3. *Mayores dependientes y relación familiar*

El anterior «ideal» descrito de una relación intergeneracional, vive un momento especial cuando se trata de ancianos que necesitan una ayuda o asistencia permanente (casos de demencia senil, o de Alzheimer...): supuesto que entonces se necesita entre 5 y 8 horas de cuidado con el enfermo, las preguntas que se hacen los familiares suelen ser: ¿Podemos y debemos aceptar esta tarea? ¿Qué podemos esperar en el futuro como mejora de situación del mismo anciano? ¿Qué ventajas o inconvenientes tiene el cuidar al anciano en la familia o el llevarlo a una residencia? ¿En qué condiciones y cómo mantener la relación familiar? ¿Puede cargarse este cuidado familiar sólo a las hijas? ¿Y cuándo la relación familiar no es verdaderamente buena? La cuestión es complicada y abarca numerosos aspectos, en los que en este momento no podemos detenernos. Sólo pretendemos resumir de forma crítica los problemas de relación intergeneracional que esto plantea, y las ventajas e inconvenientes de una u otra solución.

31 Cf. Izquierdo Moreno, C. (1994), *La ancianidad, nueva frontera. I. Envejecer y vivir con alegría*, Bilbao, Mensajero, p. 64.

32 Cf. Pérez Alonso-Geta, P. M.^a (1995), 'Relaciones familiares y valores: análisis intergeneracional', art. cit., pp. 144-145.

Damos por supuesto la importancia de una preparación y prevención, así como de unas ayudas y medios sociales, que favorezcan tanto la realización de los mayores en esta etapa de su vida, como actuación responsable de los familiares, sobre todo los hijos³³. También constatamos desde el principio que, como señalan todas las estadísticas, la mayoría de los ancianos prefieren vivir esta etapa de su vida con autonomía e independencia, aunque en relación con la familia. Y que, llegado el momento de «no valerse por si mismos», la mayoría prefieren ser cuidados por sus familiares, y de hecho el porcentaje de ancianos dependientes que son atendidos por sus familias se sitúa aproximadamente entre el setenta y el ochenta por ciento, en los países desarrollados. Personal y socialmente se acepta que lo mejor es permanecer en el hogar el mayor tiempo posible, y siempre que la salud y las condiciones de vida lo permitan.

El problema es cuando los mayores necesariamente tienen que ser cuidados por otros, con mayor o menor intensidad, y esta atención reclama dedicación permanente, y lleva consigo una recomposición de tareas, y de la misma relación interfamiliar. No hay que olvidar que el apoyo que una generación presta a otra depende de factores como la relación familiar antecedente, el trabajo de los miembros de la familia, la situación económica, la salud personal, las necesidades y el status familiar. A veces se plantea un verdadero conflicto de «derechos y deberes» de la persona mayor y de los familiares. ¿Qué hacer, entonces? La residencia o los «centros para mayores», o bien la «rotación» o el deambular de una familia a otra, no es la mejor solución, aunque a veces sea la solución necesaria. Veamos cuáles son las ventajas e inconvenientes para que los mayores dependientes permanezcan en la familia, o vayan a una residencia.

a) Razones para la para la permanencia en familia

Los ancianos, sobre todo cuando están aquejados de enfermedades, tienen las siguientes necesidades que se solventan mejor, al menos en teoría, en la familia. Las VENTAJAS que suelen señalarse son éstas:

— Ayuda para la vida y necesidades cotidianas: comprar, conciñar, lavar..., en una palabra atención a la alimentación y el aseo.

— Compañía o acompañamiento contra la soledad: hacer y recibir visitas, poder salir de casa y pasear.

33 Cf. CIRES (1992), *Boletín Cires: Tercera Edad*, Madrid, Centro de Investigaciones sobre la realidad social; Díaz Casanova, M. (1989), *Envejecimiento y conflicto generacional*, Madrid, C.I.S.; Duocastella Rosell, R. (1980), *Residencias para la tercera edad*, Barcelona; Feriglla, J. (1992), *Antropología de la tercera edad*, Barcelona, Anthropos; Hernández Rodríguez, G. (1992), *La preparación de la jubilación*, Madrid, Cáritas Española...

— Autonomía personal-familiar, respecto a las grandes decisiones existenciales, sin depender de orden de un grupo distinto.

— El tener una ayuda permanente, unida al afecto, a la acogida y aceptación, al cariño y la plena confianza en el otro.

— El no tener que enfrentarse con el mundo del internamiento, que aparece como el último recurso, ya que implica una renuncia al ambiente familiar, y un sometimiento a la rutina de un orden u horario.

— Además, en familia, el anciano permanece en su contexto, en relación con su mundo y con sus cosas, para él tan importantes.

— Disfrute y aportación al complejo de valores que entraña la vida familiar, y la misma dignidad humana, impregnadas de cariño, acogida, comunicación.

En resumen, como dice Christiansen, «los cuidados familiares son preferibles a las demás fórmulas, porque son los que mejor satisfacen las demandas del conjunto de valores básicos de la dignidad humana»³⁴. Por otro lado, la amistad y amor intergeneracional que se da en la familia, no se dan en otras situaciones. Los problemas se sobrepasan por la intensidad de la relación de cariño y amor. Para los ancianos inmovilizados el único mundo es el mundo familiar donde encuentran su mejor apoyo.

No obstante, también se señalan *dificultades* importantes para una digna atención a los mayores en la familia actual, y dada la mentalidad existente al respecto. Cuando la ancianidad viene a ser «morbilidad» o enfermedad que necesita ayuda, es cuando surgen las mayores dificultades para la familia. Y, dado que la expectativa de vida se prolonga, se prevé son unos 18 años los que se emplearán en el cuidado de las personas mayores.

— Aunque aumenta el número de personas que son atendidas en la familia, la dificultad crece por la movilidad y la dispersión geográfica de la familia.

— Otra dificultad importante es el número de mujeres que trabajan, y que ya no permanecen en casa para la atención de los mayores, ni pueden «cargar» en solitario con esta obligación.

— La misma falta de tiempo y el ritmo precipitado y ocupacional de la vida, así como los períodos necesarios de vacaciones..., no permite que en ocasiones se atienda adecuadamente a los padres.

— La misma destrucción de la unidad familiar, o los conflictos matrimoniales tan frecuentes hoy, impiden que la atención a los mayores sea como debiera. Se ununcia una decadencia del compromiso intergeneracional.

34 Christiansen (1991), 'Respuestas sociales al envejecimiento', en *Concilium*, 235, pp. 509-511.

— La tendencia a «privatizar» la familia, en ese reducto de «familia nuclear», con frecuencia encerrada en una pequeña vivienda, hace que muchas veces los mayores se consideren como un «estorbo», y que no se disponga del espacio suficiente para su cuidado.

— Otra dificultad muy importante es la falta de formación y preparación en los mismos familiares, para prestar la atención requerida a los ancianos. No son profesionales, aunque tengan otras ventajas.

— A veces, la presencia y permanencia de un anciano enfermo, convulsiona y hasta puede dificultar la misma relación familiar: atención preferente sobre marido e hijos; carencia de tiempo libre para los demás; pérdida de relaciones sociales, al venir y recibir y hacer menos visitas a otros familiares y amigos...

— Importante es hoy el que al aceptar este cuidado, con frecuencia, se tiene que renunciar a un trabajo u ocupación laboral, con lo que esto supone desde un punto de vista humano y económico.

— A veces, el disgusto por tener que estar pendiente de la persona anciana enferma genera actitudes agresivas, de rechazo, y hasta de maltrato familiar, lo cual es pernicioso para el mismo anciano enfermo.

Si a todo esto añadimos el que la sociedad o el Estado no presta las suficientes ayudas de «política familiar» para que la familia pueda cumplir con esta función, que por otra parte ahorra cantidades enormes de dinero o costes al mismo Estado, comprenderemos cómo la situación puede plantearse como verdadero conflicto. La implicación de la familia en el cuidado de los ancianos, a pesar de los muchos pasos dados, no encuentra siempre el apoyo social adecuado³⁵.

b) Razones para el ingreso en una Residencia

Por todas las razones indicadas, es evidente que la situación de enfermedad o morbilidad en que puede encontrarse una persona mayor, y la imposibilidad de atención, unida a la exigencia de ocupación laboral, hacen a veces más aconsejable la Residencia. Prescindiendo de «falsas justificaciones, que con cierta frecuencia se dan»³⁶.

³⁵ Ibid., p. 507.

³⁶ Como bien describe Izquierdo, C., *La ancianidad, nueva frontera*, op. cit., p. 80: «Siempre ha habido tentaciones, por parte de algunas familias, de desembarazarse de los ancianos. La edad, los achaques, las rarezas, pueden causar molestias; por otra parte, sin ellos, hay más libertad para salir, para divertirse, tomar vacaciones... Y se toman decisiones, no según los deseos y conveniencias de los ancianos, sino según los propios deseos, el egoísmo, la comodidad... Los familiares tratan de convencer a los ancianos de que en el asilo o en la residencia estarían mejor; allí no les faltará nada. Puede ser cierto que no les falte nada en lo material, pero les sobrarán todo si no tienen cariño y la presencia de los suyos. Puede darse el caso de que una familia, aún amando al anciano, tenga que enviarle a la residencia o al asilo; que sea siempre por necesidad, nunca por egoísmo, o por deseo de gozar más y tener más libertad».

podemos recordar algunas de las razones positivas que avalan dicha opción:

— El que el anciano se encuentre más distraído y ocupado, ya que a veces en el hogar lo único que se hace es «darles o echarles de comer y vestirlos», pero luego están todo el día solos. Su tiempo discurrir entre comer, dormir y ver la TV.

— La imposibilidad de que alguien los atienda y esté pendiente de ellos de modo permanente, y la misma atención médica y los cuidados y vigilancia que requieren, pueden ser también en ocasiones motivo para el ingreso.

— El mismo ritmo de vida y la estructura de las grandes ciudades obligan a veces a esta solución. El viejo en el pueblo carece de algunos indicadores concretos de calidad de vida, pero aventaja en otros de bienestar subjetivo y emocional.

— En los Hogares o Residencias la atención o cuidado es multidisciplinar: se atiende a las diversas deficiencias o enfermedades, la gimnasia, la ocupación, el cuidado del cuerpo. En ellas el residente no es un «enfermo», es más bien una persona que se encuentra en una determinada fase de su vida. El concepto hospitalario y el residencial deben de estar equilibrados en el trato a los ancianos en las Residencias. En ellas los ancianos deberían encontrar, no sólo un lugar para vivir, sino un lugar de convivencia y de compartir. Es necesario que ellos sean los protagonistas de esta convivencia.

En una palabra, las Residencias tienen razón de ser porque: proporcionan una asistencia y cuidado multidisciplinar, ofrecen unas condiciones de vida más confortables y con mejores medios, están atendidos por personas especializadas y capacitadas para ello, dan respuesta a una necesidad de convivencia al nivel propio... Son un bien necesario, pero no son el bien ideal. Nada ni nadie podrá nunca sustituir el calor, el amor y la acogida que supone la familia.

SUMARIO

Nowadays, old age has become one of the most prolonged situations or stages in the life of the individual, the one which requires most assistance, which is most dependent on social and healthcare provision, the most decisive in area of personal, family and social wellbeing. The objective of this paper is to study some of these questions by investigating and analysing the different aspects which go to make up a better understanding and evaluation of this phase in the life of the individual from the point of view of the social and family situations in which the majority of people find themselves, with particular attention to the repercussions which these have in inter-generational relationships. The study has a more on socio-anthropological perspective than one based on direct experience.